

EL ESPLENDOR DE LOS ENGOBES EN LA PORCELANA VÍCTOR DE NALDA.

II. LAS FIGURAS

DOI: <http://dx.doi.org/10.13140/RG.2.2.26985.71521>

Antonio Ten Ros, Julio, 2024.

©Antonio Ten Ros

TRES PERIODOS EN LA VIDA DE LA NALDA ARTÍSTICA

La “Fábrica de Porcelana y Refractarios Víctor de Nalda” es la cuarta fábrica española de porcelana artística, si contamos Sauthier, surgida al efecto tras la guerra civil, incluyendo la Fundación Generalísimo Franco; la tercera si consideramos únicamente las fábricas privadas.

La empresa Nalda fue fundada en Almácer en 1913 por Bernardo de Nalda Plá, que compró una pequeña industria dedicada ya a la fabricación de aisladores eléctricos, con una sección de porcelana de mesa, a Ramón Canals, también de Almácer, tras la quiebra de este, y comenzó a adquirir minas de arcillas. Su hijo, Víctor de Nalda Grifols, casado con Ernestina Pujol, transformó la empresa, ya desde antes de la Guerra Civil pero sobre todo tras la misma, en prácticamente la única empresa española en producir grandes y medianos aisladores para la industria eléctrica. Este Víctor y su esposa Ernestina fueron quienes alumbraron la sección artística, casi como un hobby de Ernestina. Sus hijos, Víctor y Ernesto de Nalda Pujol, heredaron la empresa y se repartieron las responsabilidades: Víctor asumió la sección industrial y Ernesto, perito químico, la artística.

A efectos de análisis de la realidad del patrimonio que nos han dejado esos 24 años de vida de la Nalda artística, que van de 1947, en que se abre, a 1971, en que cesa su labor creativa, aunque aún produce algunas figuras y objetos, al menos hasta finales de 1972, pueden, con suficiente fundamento, dividirse en tres periodos artísticos que nos constan como claramente singularizados:

Su primer periodo, desde 1947 hasta finales de los años 50, está claramente dominado por la figura de su primer gran referente artístico, Vicente Beltrán Grimal, profesor, secretario y luego director de la Escuela Superior de Bellas Artes, de Valencia, y los artistas de la Escuela que pudo embarcar en la aventura de la porcelana de entre sus alumnos preferidos. En los trabajos apuntados, y que coleccionamos en la bibliografía, también hemos tratado de aportar todos los datos que han quedado sobre sus nombres, sus vidas y sus obras para Nalda y, sobre todo, el inventario de su producción hasta 1954, con especificación de obras, fechas, escultores y colaboradores, conservado en el archivo del Museo Nacional de Cerámica y Artes Decorativas “González Martí”, de Valencia.

Su tercer periodo, desde mediados de 1966 hasta ese entorno de 1972, en que dejan de producirse figuras originales, tiene como único referente al escultor de Bétera Ramón Inglés Capella, al que también hemos dedicado un trabajo monográfico que pasa suficiente revista a sus obras para Nalda. En ese trabajo también se contemplan las figuras procedentes de moldes hechos en Nalda que Inglés aprovechó para su propia marca, “Porcelanas Inglés”, cuando se independiza y comienza a producir sus porcelanas a finales de 1970.

Queda un misterioso segundo periodo, entre finales de los años 50 y 1966, del que, faltos de cualquier tipo de documentación, prácticamente no sabemos nada. Más propiamente, sabemos de las obras maestras, y algunas ciertamente no tan excelentes, que han conservado su marca en colecciones públicas y privadas. Sabemos de sus técnicos, los mismos que los de su sección industrial, de sus responsables y de su estructura administrativa, pero no sabemos todavía nada de sus artistas, escultores y pintores, todos provenientes, eso nos consta con seguridad, de la Escuela de Bellas Artes de San Carlos, y de sus decoradores, en este segundo periodo.

La razón es evidente: han desaparecido, al parecer irremediadamente, sus archivos, tanto artísticos como administrativos y comerciales. Conocemos, salvo que la familia Nalda haya conservado, trasapelada, algún resto de documentación, que nos ha negado explícitamente poseer, las vicisitudes de esta desaparición prácticamente completa.

Así, su historia nos ha dejado algunos interrogantes sobre ese “misterioso segundo periodo”, entre finales de los años 50 y 1966, en el que se produce el esplendor de sus engobes porcelánicos.

A mediados de los años 60 quedó ya claro que Lladró iba a dominar el mercado de la porcelana artística. A su calor surgieron multitud de marcas, aprovechando el tejido artístico y técnico valenciano, heredado de la industria de Manises y de la primera fábrica valenciana de porcelana tras la guerra, “Cerámicas Hispania”, fundada en 1941. Pasados los años, cuando Lladró lanzó su gran expansión con su “Ciudad de la Porcelana”, el principal propietario de la marca Nalda, Víctor de Nalda Pujol, se fue cansando de financiar la sección artística de su hermano y sus elitistas, minoritarias y ruinosas creaciones.

Decidido su cierre, Ernesto trasladó los archivos y diversos materiales y productos, entre ellos abundante porcelana de origen checoslovaco que fue importando, aprovechando los contactos, y sus viajes, con empresas checoslovacas de aisladores, a una planta baja de Burjassot, perteneciente a uno de los propietarios de Cerámicas Hispania, su amigo Alfonso Pastor Galvañón.

Al morir Ernesto de Nalda, la planta baja fue desalojada y su contenido dispersado. La porcelana, especialmente porcelana de mesa, y los archivos administrativos de la sección artística fueron a parar a un sótano de Rocafort, también propiedad de la familia Pastor. Difuminado su significado histórico con los cambios, y a pesar de los esfuerzos postreros de uno de los hijos de Alfonso Pastor Galvañón, Alfonso Pastor Moreno, los papeles de la sección artística de Nalda acabaron en un contenedor de basura y en algún vertedero anónimo.

Tampoco nos ha llegado, al contrario que con la primera y la tercera etapas, testimonio oral alguno de artistas y sus familiares, trabajadores o propietarios de la empresa, sobre esta segunda etapa, salvo aislados comentarios de la encargada de la sección artística, Amparo Ros Puig, que vivió esos años hasta su muerte a principios de los años 70. Aparte de eso, solo nos quedan las figuras que se han conservado, testimonio material de la realidad de su producción, y que por aquellos comentarios, y por las piezas que coleccionaron Amparo Ros Puig y su hermana María Dolores, podemos asignar a ese segundo periodo.

La producción de Nalda del primer periodo, marcada por el liderazgo de Vicente Beltrán Grimal, se aparta poco a poco de aquel ambiente “alemán” de Cerámicas Hispania. El estilo de Beltrán Grimal no era ya el romántico de la tradición germana. Su tendencia art-decó, que se plasma tanto en su escultura en porcelana, especialmente en sus extraordinarios biscuits, como en otros materiales como la madera o el mármol, es un salto cualitativo que impregna a los otros escultores.

Entre ellos cabe citar a José Doménech, el más reticente a abandonar la estética centroeuropea y que dedicará sus primeras obras a reproducir originales alemanes de finales del siglo XIX y principios del XX, prácticamente todos decorados con esmaltes, y a Fulgencio García, el más original de sus artistas, de larga trayectoria en Nalda, en Hispania, en Lladró y en otras fábricas como REX y Quart-5.



01. Nalda. Leda y el cisne. Vicente Beltrán Grimal, 1947.



02. Nalda. Leda y el cisne.
Vicente Beltrán Grimal,
1947. Detalle

La influencia alemana en José Doménech se percibe inmediatamente en sus figuras. Frente a un gran escultor como Vicente Beltrán o un genio como Fulgencio García, Doménech debió ver coartada su creatividad y abocada a refugiarse en un estilo ya acreditado en el seguro puerto de la gran porcelana europea. Este hecho, más que el brillo de los otros, espíritus más libres, nos permite así avizorar la dependencia alemana y francesa que todavía subyacía en esa época en el arte español en porcelana.

Las figuras que nos quedan de ese periodo, salvo naturalmente las dejadas en biscuit, siguen decoradas con los clásicos esmaltes alemanes, ya producidos en la propia fábrica o importados. La experiencia del “químico” de la empresa, Alfonso Blat Monzó, ceramista conocedor de los engobes cerámicos tras sus viajes por Centroeuropa, comenzó a introducir poco a poco en los acabados de Nalda esas técnicas más propias de la cerámica que de la porcelana artística, y ello se va a ir percibiendo en las figuras que nos han quedado.



03. Nalda. Idilio. José Doménech. 1947.
Es copia de un original alemán.



04,05. Nalda, Pierrot. José Doménech, 1948. Decoración en biscuit y con esmaltes. Es copia de un original de la marca Karl Ens, Wolkstedt, Alemania.



06. Nalda. Niños con bañera y patito. José Doménech, 1948.

Frente a este ambiente, Fulgencio García comienza a mostrar su maestría. Su “Cazador”, pero sobre todo la pareja de este, la “Hortelana”, son ya una impresionante mezcla de tradición centroeuropa y originalidad personal. La cuidada decoración con los esmaltes de Nalda, aplicados en finísimas pinceladas hechas por la mano maestra de un pintor profesional, acompaña perfectamente a la escultura y realza la perfecta ejecución escultórica del genio.



07. Nalda. Hortelana. Fulgencio García, 1947.

En ese uso de los esmaltes, acompañan a Fulgencio García los otros escultores de Nalda de la época. Junto a José Doménech, la alumna preferida de Vicente Beltrán Grimal, Amparo Montoro Muñoz crea piezas en esmaltes de espectacular belleza, como su grupo de niñas músicas, que reunirá también, alrededor de un árbol, en su “Concierto”, dejado en biscuit.



08. Nalda. Niñas músicas. Amparo Montoro, 1952.

Pero Nalda poseía, ya desde antes de la Guerra Civil, algo de lo que ninguna otra empresa europea ni española de porcelana gozaba. Bernardo de Nalda Plá y Víctor de Nalda Grífols habían emprendido, para su fábrica de aisladores para la industria eléctrica, la búsqueda y compra de minas de arcillas caoliníticas que permitiesen asegurar la producción. Nos constan registradas como propiedad suya minas en Chera y Sot de Chera, en Valencia; Talayuelas (Grupo Minero San Bernardo y Nuevo Grupo Minero San Bernardo), Algarra, Landete y Santa Cruz de Moya, en Cuenca y Teruel (Mina “Tres amigos”, principalmente de antimonio). Además tenía contratos exclusivos con diversos proveedores industriales de arcillas, como Rafael Vila, de Quart de Poblet.

Algunas de esas arcillas caoliníticas, que no valían para hacer porcelana por las grandes variaciones en su composición y su escasa producción, pero que resultaron ser las mejores para hacer engobes porcelánicos, se encuentran en La Yesa y, sobre todo, en Talayuelas, y algunos de sus yacimientos ya fueron explotados por los Romanos.

Al menos desde 1954, Nalda comienza a introducir sus engobes en la decoración de las figuras. Sus pintores mezclan magistralmente esmaltes para los detalles finos y una mezcla entre esmaltes y engobes para los lienzos de color. Un buen ejemplo es la “Gallega”, de Amparo Montoro



09. Nalda. Gallega, Amparo Montoro, 1954.

Nalda reutilizó algunos de sus modelos del primer periodo en fechas posteriores, retocando los moldes como puede apreciarse en la siguiente figura. El uso mixto de esmaltes y engobes se profundiza en la práctica de sus pintores, buscando separarse ya de la estética centroeuropea para ir creando un estilo distintivo.



10. Nalda. Aguadora. Fulgencio García, 1951. La figura de la izquierda es posterior a 1957.

Sin duda la figura de Nalda que mejor ejemplifica esta técnica mixta, composiciones de esmaltes con engobes o mezclas de ambos, allá donde el pintor requiere resaltar más los volúmenes, es la espectacular obra “Grupo de lagarteranas”, de Amparo Montoro, fechada en 1953. Un impresionante conjunto de tres mujeres vestidas con el tradicional traje típico del pueblo de Lagartera, en Toledo, en el que infinitos detalles se suceden en cada centímetro de la figura



11. Nalda. Grupo de lagarteranas.
Amparo Montoro, 1953.



12. Nalda. Grupo de lagarteranas. Amparo Montoro, 1953. Detalle.

UN ARTE EXPERIMENTAL

Hasta aquí, solo hemos visto arte porcelánico clásico. Sin estridencias ni grandes innovaciones. Y las innovaciones, en este segundo periodo de la vida de la Nalda artística van a venir por dos vías: la escultura y la pintura. La escultura, por libres que se hayan sentido los escultores del periodo, con la permisividad de Ernesto de Nalda sigue, o al menos puede adscribirse, a alguna de las corrientes artísticas presentes en la Valencia de los años 60 del siglo XX. En la pintura, o más propiamente, la decoración de las figuras, es donde encontramos una originalidad que no aparece en ninguna otra marca de porcelana europea.

Los desconocidos pintores de Nalda de la segunda etapa, de los que conocemos, al menos, que en su práctica totalidad eran también titulados en Bellas Artes, profesionales de la pintura, a los que acompañaban algunas artesanas competentes en las partes menos difíciles, hicieron un uso extensivo de la técnica. Casi todas las figuras que no podemos incluir con claridad en la primera o la tercera época de Nalda, salvo alguna notable excepción, son figuras decoradas con técnicas mixtas de esmaltes y engobes, o totalmente con engobes.

Ya lo hemos insinuado: las corrientes estéticas del siglo XX, proyectadas sobre soportes en porcelana dura, que las figuras que nos han llegado permiten contemplar y admirar, aportan nuevas sorpresas. El realismo del primer periodo, más ligado a la tradición porcelánica centroeuropea, aún con la pasión por el art-déco que acompañó toda su vida a Vicente Beltrán, pese a la enorme calidad de sus escultores, los más reconocidos que tuvo Nalda, no aporta esas sorpresas más allá de la gran belleza de sus esculturas formales y sus pinturas académicas.

El tercero, dominado por un cierto estilo “ingenuista” que aporta Ramón Inglés a Nalda y que cultivará más extensamente cuando se independice en 1970, no parece incluir todavía las innovaciones revolucionarias que sí introdujo en su obra más personal, donde combinará la técnica

de los engobes con nuevas estéticas escultóricas. El original y personal estilo Nalda de Ramón Inglés.

Pero el segundo periodo, desde finales de los años 50 hasta 1966, sí aporta grandes sorpresas, hasta hacer sus obras únicas en la porcelana europea. Los anónimos escultores y pintores de Nalda, dejados libres por su mentor, Ernesto de Nalda, se lanzan a experimentar. Y sus frutos son espectaculares.

Es sorprendente que se les dejara experimentar tanto en un arte como la porcelana, en el que todo es caro y en el que, al final, cabe exigirle un rendimiento económico que permita sostener la empresa. Son caras las tierras especiales, sus mezclas de caolín, feldespatos y sílice, mas arcillas de diversos tipos, que deben ser muy puras para que no se produzcan manchas indeseadas al actuar el fuego. Son caros los colores, bien de esmaltes, de barnices o de engobes, y su aplicación. Es cara la técnica escultórica, que obliga a despiezar de un modo muy cuidadoso una escultura terminada para realizar decenas de moldes parciales que luego hay que colar, dejar llegar a un punto óptimo de humedad en habitaciones especiales y por fin remontar las piezas. Es caro el repasado de las juntas de las diversas piezas, para que no queden antiestéticas rebabas o, peor, burbujas de aire que afloran con el fuego y echen a perder la figura ya cocida. Son caros los hornos, de leña al principio, de fuel luego, y por fin de gas. Es caro el proceso de calentamiento y enfriamiento de las hornadas, que requiere de técnicos muy especializados. Son caros los sucesivos pasos por el horno que requieren las figuras según sus técnicas decorativas. Hasta cuatro pasos por hornos pueden sufrir las figuras si, además llevan aplicaciones doradas, como suele ser usual en decoraciones con esmaltes. Por eso la porcelana artística ha sido, hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX, puede decirse que hasta la llegada de los Lladró, un producto noble, elitista, caro y escaso.

No era esperable, en efecto, en un universo estético muy tradicional -estamos hablando de la España de los años 50 y 60-, ver surgir casi de la nada la valentía de los escultores y pintores de Nalda. No era esperable la complacencia con ellos de los propietarios de la marca, que invertían en figuras y en estilos claramente de minorías, sin importarles, al parecer, la rentabilidad económica del producto terminado en el mercado. Las series, el número de reproducciones, era necesariamente pequeño. No podía haber en el mundo tanta cantidad de amantes de los estilos que Nalda alumbró. Lladró llegó a producir decenas de miles de copias de una sola figura. Nalda se conformaba con unas pocas decenas. Esa es la gran sorpresa estética que Nalda aportó al mundo artístico y que por su propio elitismo y el ambiente en que creció no tuvo la repercusión que merecía.

Salvo algunas excepciones, son muy raras en el mercado del arte las figuras de porcelana Nalda. Mucha gente, incluso entendida en la materia, no ha llegado a ver apenas ninguna. Actualmente no hay un mercado dinámico en los portales de internet y las figuras que están saliendo, alguna a precios ridículos, lo hacen desde el desconocimiento de sus propietarios, que las han heredado como piezas de más de 60 años de antigüedad, ya no de sus padres sino de sus abuelos.

Algún criterio cronológico podría aducirse para esos años, entre finales de los años 50 y 1966. Pero no lo tenemos. Incluso en la etapa Inglés, después de 1966, siguieron apareciendo figuras que poco tenían que ver con su estilo y sus usos escultóricos. No sabemos incluso si algunas de las figuras de ese último periodo de Nalda, hasta 1971, son suyas o de algún otro escultor de la segunda etapa, aportado por Ernesto de Nalda para acompañarle. Ahí termina nuestra información. El resto entra en el reino de la intuición y de la especulación.

Es hora de abrir el telón. Debe empezar el espectáculo de...

EL ESPLENDOR DE LOS ENGOBES EN EL SEGUNDO PERIODO DE NALDA



13. Nalda. Pareja a caballo.

¿Compráramos esa figura?

¿Que mercado podía tener la figura anterior? ¿Quién iba a pagar la importante cantidad de dinero que compensase el coste real de una pieza así después del larguísimo proceso que lleva desde la cantera de arcillas al escaparate de una tienda?

Desaparecidos los protagonistas sin habernos revelado su secreto, el de su aprobación de inicio, desarrollo y conclusión del proceso por el que la figura puede presentarse ante nuestros ojos, solo nos cabe especular, si es absolutamente necesario, o simplemente juzgar, con nuestro gusto personal, el resultado.

LAS “PICASSIANAS” DE NALDA Y SUS ENGOBES

Quizá otras figuras de estética peculiar las compraríamos con más facilidad, si esa estética estaba ya reconocida públicamente por expertos como un valor seguro.

Ese debió ser el caso de las “Picassianas” de Nalda. Las Picassianas, nombre ad-hoc que no debieron tener en su inicio, constan entre las primeras figuras del segundo periodo, o del “nuevo universo estético Nalda” tras Vicente Beltrán. Picasso ya era un nombre y una estética bien conocido. Su sombra era atractiva.

¿De donde pudo venir la inspiración? Los Nalda y alguno de sus artistas conocieron personalmente a Picasso y su obra en cerámica. Le visitaron en Cannes y Vallauris y participaron con él en, al menos, una exposición. En 1957 Nalda es seleccionada por un comité, con la participación de Manuel González Martí, para representar a la porcelana española en la exposición *"La ceramique espagnole du XIIIe siècle à nos jours"*, celebrada del 15 de febrero al 22 de abril de ese año en el Palais Miramar, de Cannes, a la que Picasso aportó sus “Plats espagnols”.

Posteriormente, nos ha quedado el testimonio, incluso una foto conservada por la familia Llorens, aunque en ella no aparece Picasso, de que el matrimonio formado por la escultora Amparo Montoro Martín y el pintor Juan Bautista Llorens Riera, acompañando a Víctor de Nalda Pujol y su esposa, fueron a visitarlo al “Atelier Madoura”, en Vallauris, donde se producían las piezas de cerámica creadas por Picasso.



14. Amparo Montoro y Juan Bautista Llorens en Vallauris.

En fecha indeterminada, pero con seguridad posterior a 1958, Nalda sacó a la venta algunas figuras y objetos de claras reminiscencias picassianas. Las corrientes estéticas valencianas de la época, finales de los 50 y principios de los 60, no nos son de gran utilidad, pese a que los historiadores del arte nos han hecho conocer con relativa profundidad los nombres y estilos de escultores y pintores de esos años. La porcelana era un arte “diferente” y la marca se imponía sobre los autores de sus obras.

Lladró fue, de nuevo, el responsable de revalorizar, al menos, los nombres de sus escultores. En un loable esfuerzo por recoger en bases de datos su producción, siempre destacaba junto a cada pieza el nombre del escultor responsable. En su énfasis por dar a las clases populares la ilusión de que podían “comprar arte” a buen precio, vendía tanto la obra como al escultor que la había creado. El comprador tenía la ilusión de recibir una obra “firmada” y acompañada por un “certificado”, pese a que quizá su figura era una de los miles de copias idénticas salidas de los hornos.

Nalda, o Cerámicas Hispania no tuvieron ese detalle con sus compradores, o su marketing era tan primario que no otorgaba valor a lo que los Lladró captaron inmediatamente. No conocemos pues a los autores, ni a los decoradores de las “Picassianas”, ni podemos adscribirlos a alguna de las corrientes estéticas que circulaban por el mundo valenciano del arte. Nos quedan, eso sí, las propias figuras, para que el observador actual juzgue, en su contexto, el valor artístico de las mismas y el efecto de los engobes Nalda sobre el resultado estético.



15,16,17. Nalda. Picassianas

ENTRE EL REALISMO, EL IMPRESIONISMO Y EL EXPRESIONISMO

El Realismo, como movimiento artístico y literario, se origina particularmente en la pintura de la Francia de los años 40 del siglo XIX y se extenderá hasta finales de siglo, cuando nuevas propuestas, sobre todo el Impresionismo, comiencen a vencer las inercias artísticas del pasado. Su propósito declarado era plasmar una representación “objetiva” de la realidad, de los aspectos cotidianos de la vida, pero sin caer en el clasicismo del siglo XVIII y primeros años del XIX.

La porcelana, y en particular las figuras, no fue ajena a este movimiento estético. Superada la época en que era únicamente privilegio de nobles y magnates, la creciente burguesía pugna por introducirse en ese mundo antes cerrado. En vez de representaciones de nobles, de sus sirvientes en tanto que tales, de escenas pastoriles más o menos edulcoradas y de personajes bufos destinados a su diversión, el realismo produce una “porcelana burguesa” en que aparecen imágenes de hombres y mujeres en labores cotidianas o en escenas de la vida ordinaria.

Esa porcelana burguesa, especialmente francesa, porque la alemana seguía inmersa en su peculiar romanticismo y en su mundo de cuentos de hadas, alimentará muchas fábricas en la segunda mitad del siglo. Sus frutos nos quedan hoy en forma de miles de figuras más o menos ingenuas, pero que retratan personajes de la sociedad urbana y rural en la que se encontraba inmerso el propietario de la fábrica, sus escultores y sus clientes.

Si en pintura se producen verdaderos terremotos, en escultura y en porcelana esa corriente estética perdurará al cambiar de siglo, sin demasiadas novedades. Superado el espejismo alemán en porcelana decorada y el biscuit clásico en el primer periodo de la marca Nalda, su segundo periodo nos ofrece preciosas muestras de porcelana realista, tratadas ya con la técnica decorativa de los engobes, combinados con detalles en esmaltes en las partes en que esta técnica se revelaba necesaria, especialmente en las caras:



18,19,20. Nalda. Tipos femeninos

Se observan bien ya los grandes lienzos de color, con texturas enriquecidas por la aplicación de capas espesas de engobe en las que el fuego crea matices que una mano humana difícilmente conseguiría. Son figuras ya inequívocamente Nalda y ya inequívocamente de ese segundo periodo, que se repiten en otros temas pero siempre con estéticas más o menos parecidas:



21,22,23. Nalda. Tipos femeninos

No sin resistencias, en Francia al Realismo pictórico lo supera el Impresionismo, otra corriente esencialmente pictórica. El impresionismo, si se puede resumir en rótulos y a los pintores adscritos a esa corriente en unos breves trazos, desprecia el detalle tan querido por los realistas. Su objetivo es captar el instante y la atmósfera que se crea en ese instante. La impresión que la luz proyecta en la retina del espectador y que se condensa en una escena fugaz.

De nuevo encontramos entre nuestros desgraciadamente desconocidos escultores y pintores valencianos que trabajaron con Ernesto de Nalda, buenos ejemplos de esa estética impresionista, ahora trasladados espectacularmente a la porcelana valenciana de los años 1958 a 1966, cuando Lladró andaba construyendo su modelo de figuras cada vez más irreales, sencillas y estilizadas en su realismo ingenuo, decoradas con suaves tonos pastel, y avispados observadores comenzaban a ver las posibilidades de ese modelo para hacer también su fortuna



24. Nalda. Pastorcillos.

Reinterpretación impresionista de una pareja esculpida por Fulgencio García en 1951, y de la que existen versiones decoradas con esmaltes, como esta, y en biscuit, con detalles escultóricos mucho más minuciosos.



25. Nalda. Pastorcillos. Fulgencio García, 1951.



26,27. Nalda. Tres mujeres conversando.

28. Nalda. Cantante con su guitarra.





29. Nalda. El concierto callejero.

El Concierto callejero es una de las figuras más complejas de Nalda. Además de la riqueza de los engobes, espectaculares en sus texturas, sorprende por su dificultad de montaje. Debieron hacer falta más de medio centenar de moldes parciales. Una pesadilla técnica y económica.

El Concierto callejero era efectivamente una figura prácticamente imposible de vender y rentabilizar. Debió ser una versión de demostración de la calidad y de la estética Nalda de ese periodo, por cuanto nos encontramos versiones parciales de la figura, más difundidas y menos costosas



30,31. Nalda Concierto callejero. Figuras parciales.



32,33. Nalda. Concierto callejero. Detalles.

Pero Nalda y sus escultores, decoradores y técnicos fueron todavía más allá. Si el Impresionismo fue una de las corrientes preferidas de algunos de sus desconocidos escultores, otros prefirieron experimentar con la ilusión expresionista.

El Impresionismo representa el exterior que invade los sentidos y cuya luz llega al cerebro para dejar ahí su impresión. El Expresionismo es una luz que se proyecta desde el interior. Su fuerza reside en crear emociones, con toda su subjetividad, y transmitir las al espectador. En Nalda encontramos sorprendentes ejemplos de ello y la decoración con engobes en colores potentes, a menudo dominando la figura entera, realza todavía más esa expresión que el artista quiere dar a su obra



34. Nalda. Monja.

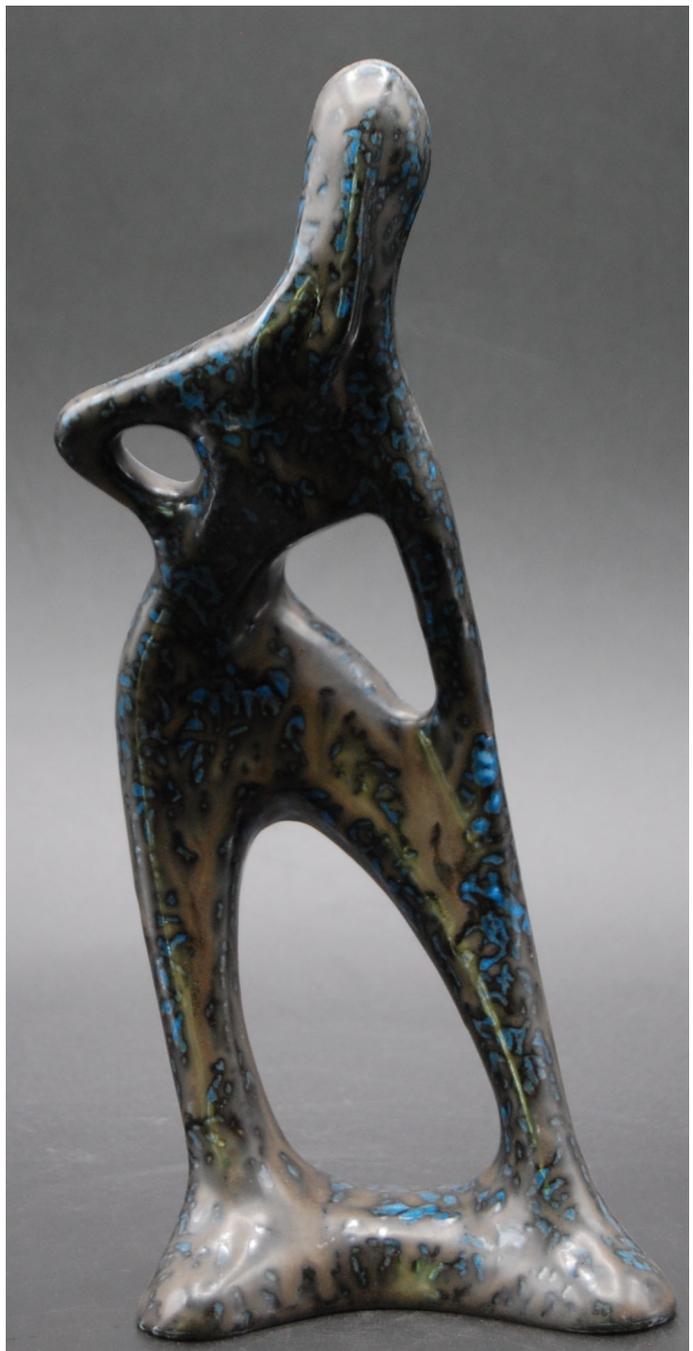


35. Nalda. Mujer con paraguas.

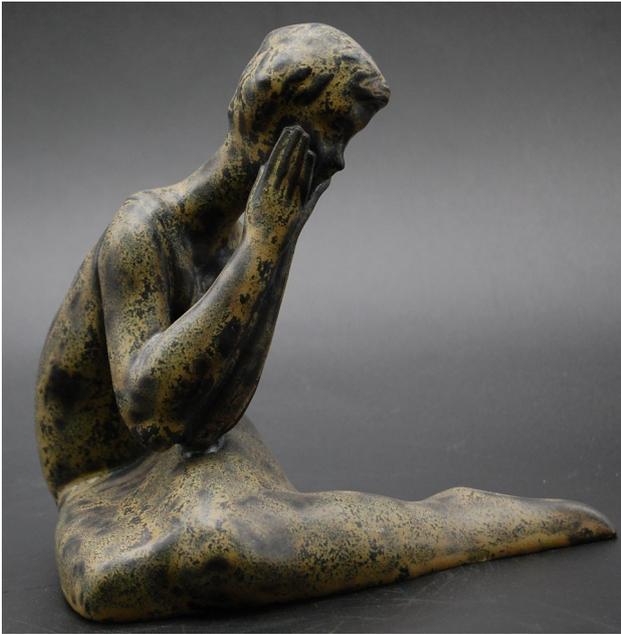
Estas figuras, en que los engobes llegan ya a invadir toda la figura, representan verdaderos enigmas estéticos en el contexto de la España artística de principios de los años 60 del siglo XX. Es sorprendente poder admirar la modernidad de unos planteamientos estéticos surgidos en Valencia en esa época y alejados de cualquier interés económico. Nalda, lo repetimos, nunca fue una empresa comercial. Esa fue la causa de su desaparición, pero a la vez fue el motivo de su excelencia artística. Incluso las marcas que heredaron, solo en parte, sus saberes, no se atrevieron a llegar donde Nalda llegó. La desaparición de los archivos administrativos impide, en estas y en todas las figuras, saber el número de piezas salidas de hornos y el montante de las ventas. Sería interesantísimo.



36. Nalda. Sagrada Familia.



37. Nalda. Silueta.



38. Nalda. Sirenita



39. Nalda. Mujer del zapato.

Esta explosión de estilos artísticos europeos del siglo XX, que Nalda condensó en unos pocos años, no agotan la creatividad de los desconocidos escultores de Nalda. Encontramos figuras inclasificables, en estilos que tienen pocos ejemplos en Nalda pero que se nos presentan también en las figuras que han sobrevivido al paso del tiempo. Incluso las técnicas de decoración escapan a la norma. La figura siguiente, por ejemplo, presenta una decoración con engobes, esmaltes y cristalizaciones, fruto de una depurada técnica de control de la cocción.



40. Nalda. Joven en el suelo

Pocas fueron las figuras de Nalda de la época iluminadas con otra cosa que no fueran con sus engobes dominando prácticamente toda la decoración, con sus característicos colores profundos y ricas texturas, durante este segundo periodo. Del mismo escultor de la figura anterior podemos contemplar una bella joven, la “Mandolina”, decorada con un curioso engobe o esmalte blanco rugoso, con sutiles toques de color:



41. Nalda. Mandolina

Algunas figuras excepcionales aparecen en este contexto, más sorprendentes si cabe al aparecer aisladas en su estilo escultórico y decorativo, con mayor presencia de esmaltes, entre las anteriores que hemos visto y que escapan a las clasificaciones artísticas ya apuntadas.

Un buen ejemplo, de los poquísimos que hemos encontrado, es el “Payaso tocando el violín”. Es, además, una figura considerablemente más grande que las otras. Llega casi a los 35 centímetros cuando las demás no pasan de 25. Una verdadera sorpresa. Inesperada para nosotros.



42. Nalda. Payaso tocando el violín.

Las figuras anteriores, en su conjunto, constituyen la gran mayoría, prácticamente la totalidad, de las creadas por Nalda durante el segundo periodo, ese que va desde 1958 o 1959 a 1966, de sus 24 años de existencia, y bastan para proporcionar un panorama completo de la importancia que los engobes tuvieron para la dirección artística de la marca. Pero no agotan la producción de Nalda. A ellas hay que añadir algunas otras figuras que escapan, todavía más, a cualquier clasificación y que deben ser obra de escultores coyunturales que, de la mano osada de Ernesto de Nalda, dejaron su huella en la empresa.

De estas, algunas siguen siendo capaces de aumentar todavía más la sorpresa del espectador por su combinación de figuras y objetos, con distintas técnicas decorativas, que en conjunto proporcionan imágenes de extraña belleza y sensibilidad que es difícil encontrar en la porcelana comercial de otras marcas de la época:



43. Nalda. Joven con búcaro



44. Nalda. Hombre con búcaro.

En vías parecidas, y junto a las figuras, Nalda produjo en este periodo una buena cantidad de objetos utilitarios decorados con sus engobes. En las colecciones privadas y los portales de venta online aparecen, aunque raramente, vasos, búcaros, ceniceros, pantallas de luces auxiliares y otros, decorados con sus ya bien conocidos engobes o, en su caso, esmaltes. Estos objetos, si bien no daban tanto glamour a la marca como las figuras, si permitían comprar sus productos a precios más razonables que aquellas. Y eran inconfundibles piezas Nalda.



45. Nalda. Vasos.

Incluso, en vanos y esporádicos intentos de rentabilizar la imagen de marca y sus instalaciones, Nalda se lanzó a producir elementos exóticos, como botellas de porcelana para grandes whiskys escoceses, y algunos objetos promocionales para empresas, que claramente desmerecían el aura elitista con que quiso rodearse en los primeros tiempos.



46. Nalda. Frascos para whisky.

Ello resume bien la producción de una fábrica que efectuaba ediciones de menos de 50 figuras en la mayoría de los casos. Hemos encontrado incluso etiquetas que atestiguan que de una determinada pieza, relativamente sencilla, se realizaron ¡24 copias! No es extraño, pues, como ya comentamos, que sea difícil encontrar piezas Nalda en el mercado secundario del arte, pese a que la desaparición de las generaciones de clases medias que compraban porcelana ha llevado a sus herederos a vaciar las vitrinas y poner las figuras, y también las vitrinas, a la venta, a precios sorprendentes. Aún así son piezas raras y no existe un mercado ágil que fije precios en función de oferta y demanda.

Hay algunas excepciones. Las más notables son la serie de los sujetalibros, a los que hemos dedicado un trabajo monográfico recogido en la bibliografía. Constantemente aparecen en esos mercados sujetalibros de Nalda que, en todos los casos están decorados con engobes.

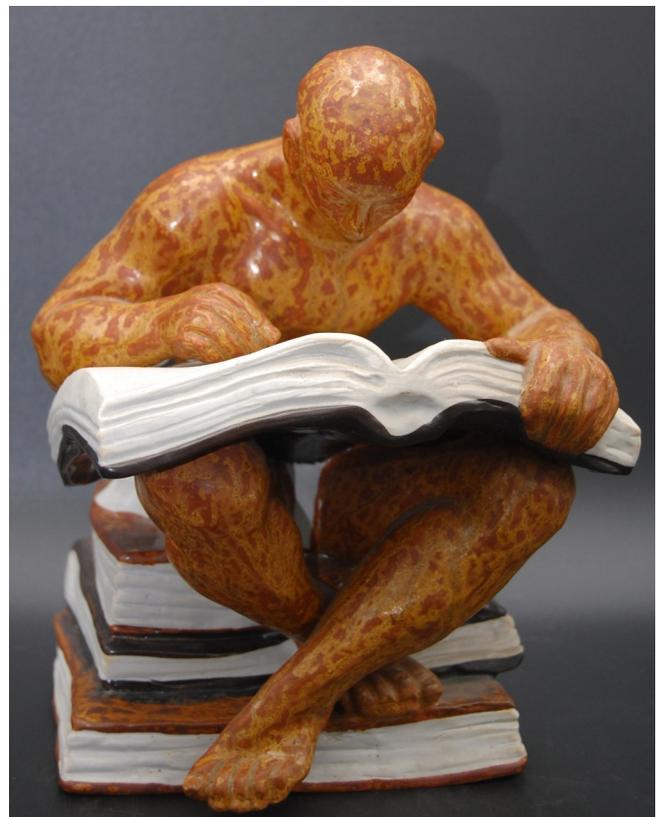
Tampoco tenemos constancia documental de su autoría, pero en este caso, algo viene a ayudarnos. Tenemos confirmación, a través de la Historia Oral, de que estas piezas fueron de las últimas de aparecer con la marca Nalda, y fueron puestas en el mercado en breve plazo de tiempo entre unas y otras. Es decir, deberían pertenecer al tercer periodo de aquellos en los que hemos dividido la historia de Nalda. En conjunción con ello, alguna de estas figuras tiene gran parecido, escultórico y pictórico, con figuras salidas, y firmadas ya con su marca “Inglés”, de los talleres de Ramón Inglés.

LOS ENGOBES DE LA ÉPOCA DE INGLÉS EN NALDA

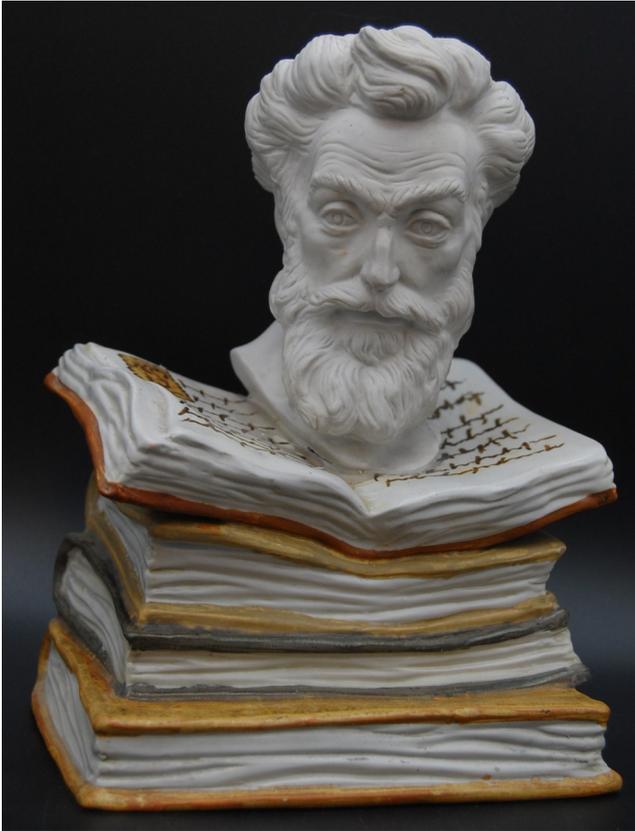
Los “Sujetalibros son una colección de seis figuras, de temática muy diversa, desde mejicanos a vasos rituales del Egipto faraónico, en diversas terminaciones, decoraciones y colores.



47. Nalda. Monje negro.



48. Nalda. Escriba.



49. Nalda. Pensador.



50. Nalda. Vaso egipcio.

Es pues procedente suponer que dichas figuras salieron de las manos de Ramón Inglés o bajo su supervisión estética, ya que era el responsable artístico de la marca en ese tiempo. Más clara resulta esta atribución como escultor en el caso de los sujetalibros con figuras de mejicanos y mejicanas:



51. Nalda. Mejicano. Inglés.



52. Nalda. Mejicana. Inglés.

Su afinidad estilística y decorativa con figuras producidas posteriormente por Inglés en sus talleres y con su marca es evidente:



53,54. Inglés. Tipos mejicanos



Ya claramente del tercer periodo de la historia de la Nalda artística, que se extiende desde 1966 a 1970, proceden figuras de Ramón Inglés en que se sigue haciendo un uso extensivo de los engobes, entre ellas el muy famoso "Pescador", pieza icónica de Nalda en su tiempo.

Con estas piezas fué Inglés adquiriendo experiencia técnica en la composición y uso de esos engobes Nalda, que luego aprovecharía en los suyos propios, cuando Víctor de Nalda le cediera los secretos de sus engobes.

55. Nalda. Pescador. Inglés.

Muchas de sus figuras esculpidas y decoradas para su propia marca mantienen así, pese a la liberación de su propio estilo y sus hitos característicos, esa “esencia Nalda” de ese segundo periodo, caracterizado por la explosión de los engobes, que la haría inmediatamente reconocible y que se extendería por todo el “periodo Inglés”, que termina con el cierre de la Nalda artística en 1971.



56 Inglés. Pescador.



57. Nalda. Estudiantes. Inglés.

HEREDEROS DE LOS ENGOBES NALDA

Nalda hizo desaparecer su sección artística, pero sus modelos y sus engobes continuaron viviendo para la Historia del Arte. En 1970, Ramón Inglés se independiza amistosamente de Nalda y monta su propia fábrica, con la marca “Inglés”, en su pueblo, Bétera. Con él se lleva todos los moldes de las figuras históricas de Nalda y las suyas propias para esta marca.

En sus primeros años hizo un uso comedido de los moldes de Nalda y aparecen unas pocas figuras claramente Nalda pero ya con su marca e incluso con sus características pestañas añadidas. En un trabajo dedicado a este escultor hemos mostrado algunas de las que tenemos constancia. Pero más importante a nuestro objeto son sus decoraciones. Al tiempo que le vendía los moldes, Víctor de Nalda Pujol le hizo una concesión aún más importante: Le proporcionó las fórmulas secretas de sus engobes y se convirtió durante un tiempo en su proveedor principal de materias primas, las arcillas especiales de sus minas de Talayuelas y otras con las que se fabricaban esos engobes.

Ramón Inglés hizo desde el principio uso de esos engobes. Tímidamente en sus primeras figuras, claramente después, hasta el extremo de que prácticamente todas las figuras Inglés presentan esa decoración con engobes. Ciertamente, Inglés parece huir de la rotundidad de los muy intensos colores utilizados por los pintores de Nalda. Suaviza sus tonos pero, y en esto muestra una especial valentía, obvia el cuidadoso equilibrio de puntos eutécticos de fusión de los engobes Nalda, para permitir al fuego hacer su labor. A Inglés no le importaba excesivamente que sus engobes se mezclaran en algún punto, ni que en su fusión se deslizaran sobre sus figuras al cocerlas en el horno. Al contrario, en un equilibrio entre control de los deslizamientos y liberación de los engobes a voluntad del fuego, crea efectos espectaculares que ningún pintor por sí mismo lograría recrear y que Nalda solo se permitió, como hemos visto en las imágenes, en sus objetos, y no en sus figuras.



58. Inglés, Chica con corpiño azul.

En el trabajo sobre Ramón Inglés ya citado y que recoge la bibliografía pueden contemplarse muchos mas ejemplos de ello. No son necesarias aquí más ilustraciones. Pero sí es importante destacar esta notable herencia que Inglés recibe directamente de Víctor de Nalda Pujol y que, indirectamente y en un giro de la historia, va a transmitirse a fábricas posteriores.

LOS ENGOBES DE PORCELANA ARTÍSTICA LEVANTINA (PAL), DE ALBORAYA

La historia es un poco rocambolesca. En 1972, ya en pleno éxito de Lladró y su Ciudad de la Porcelana, de Tavernes Blanques, un emprendedor, Pablo García Comeche, alquila una alquería junto al pueblo de Alboraya e instala allí una pequeña fábrica de porcelana, a la que pone el nombre de Porcelana Artística Levantina (PAL), con intención de participar, modestamente, de ese nuevo esplendor de la porcelana artística provocado por Lladró

En 1974, Enrique Asunción Gabriel, de una familia histórica de la cerámica de Manises, le compra la empresa y quiere expandirse. Buscando trabajadores, consigue contratar un cierto número de empleados de Ramón Inglés, en Bétera. Estos trabajadores llevan consigo, entre otros conocimientos, los de algunas de las fórmulas de los engobes de Inglés, que este ya había reformulado sobre los de Nalda. Pasados unos meses, la alquería se queda pequeña y por ello. Asunción contacta con una familia de Alboraya y alquila una de sus naves en el polígono industrial.



Pero esa familia tenía un hijo, José Vicente Marco Giner, que acababa de terminar su licenciatura en Ciencias Químicas por la Universidad de Valencia.

La familia Marco compra el 50% de las acciones a Asunción y este y José Vicente Marco Giner se hacen cargo conjuntamente de la industria en 1975. Compran diversos hornos y el químico entra en contacto con los engobes de Nalda que, reformulados por Inglés a su manera, habían llegado a PAL con sus trabajadores.

Conociendo su composición, Marco Giner crea inmediatamente nuevos engobes sobre la base de aquellos, adecuándolos a la temperatura de sus hornos, a la materia prima que le proporcionaba el comercio, también reformulada para adecuarse a las especificaciones técnicas deseadas para la porcelana PAL, y al estilo propio de sus escultores, principalmente Leoncio Alarcón. El éxito acompaña a la empresa y empieza a expandirse, y con ella esos engobes de ya tan dilatada historia

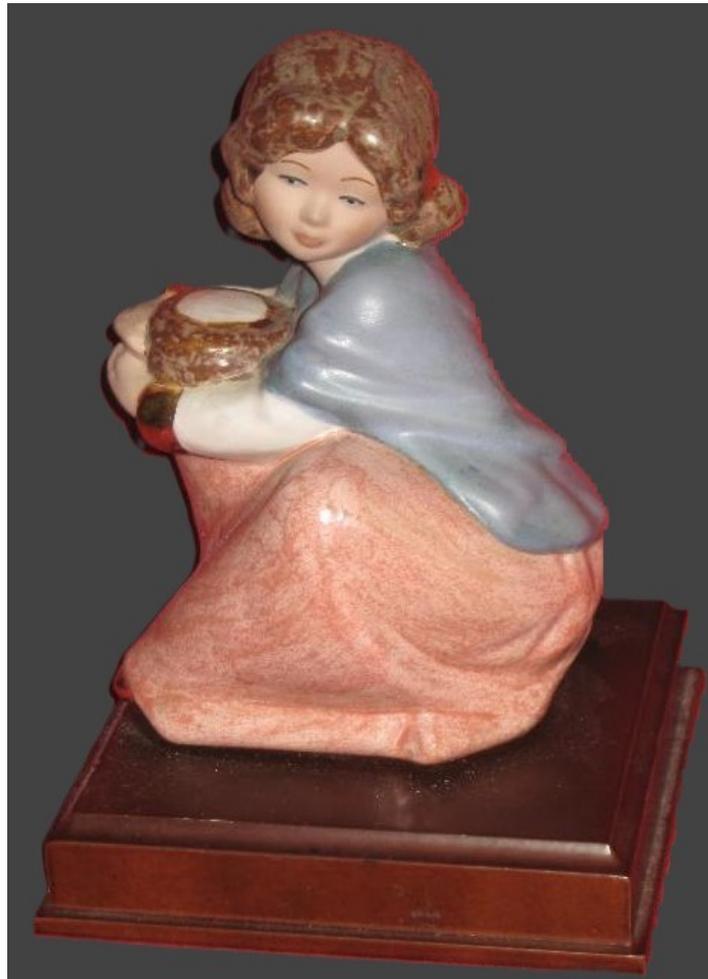
Comienzan a aparecer figuras decoradas con los nuevos engobes de José Vicente Marco Giner. En su estilo, PAL fue prácticamente la única empresa de porcelana artística valenciana que resistió la “moda Lladró”, de figuras muy alargadas y decoradas con los pálidos tonos de las sales. A su través, los engobes de Nalda volvieron de nuevo a la vida.

59. PAL Mejicano con su gallo. Leoncio Alarcón.

PORCELANAS MARCO GINER

En 1986, Enrique Asunción Gabriel y José Vicente Marco Giner disuelven su sociedad, reparten su maquinaria y activos y se separan para emprender caminos diferentes en el ámbito de la porcelana artística. Asunción recupera la marca histórica de su familia, “Nadal”, que había figurado como marca propia de PAL, y aparece “Porcelanas Nadal”, con sede en unas naves del pueblo de La Eliana, a la que asesora técnicamente Alfonso Pastor Moreno, sobre todo en esmaltes.

José Vicente Marco Giner, a su vez, crea su propia marca “Marco Giner” que, en sus instalaciones de Alboraya, sigue produciendo arte en porcelana con los técnicos y artistas que habían quedado con él. En sus figuras vuelven a aparecer los engobes que había creado para PAL, sobre las viejas fórmulas provenientes de Nalda, vía Inglés, y los nuevos, íntegramente desarrollados para su marca, sin perder aquella magia de los que hicieron a Nalda famosa y reconocida.



60. Marco Giner, Niña con jarra.

Entrados los años 90 del siglo XX, la moda de las figuras de porcelana para la clase media comienza su desaparición. Cambios en la estructura arquitectónica y dimensiones de los apartamentos, cambios en los medios de esparcimiento de las familias y cambios en el propio mobiliario de las casas, hacen desaparecer los tradicionales espacios donde reinaban las figuras de porcelana. Una verdadera revolución sociológica, que Internet y los nuevos medios de comunicación de la sociedad occidental consolidaron y amplificaron.

Incluso Lladró, con su gigantesca estructura empresarial de carácter mundial, se vio afectada en su producción y en sus ventas, pese a sus esfuerzos por reorientar el negocio hacia nuevas áreas estéticas y nuevos materiales cerámicos y decorativos que dieran a sus creaciones un aire más “actual” y del siglo XXI. En vano. La crisis de 2001 impactó de nuevo en los cambios sociales del mundo occidental y la porcelana artística sufrió todavía más con ello. El universo de la porcelana artística, el de la porcelana valenciana, y el de los engobes con ella, no volvería a ser el mismo.

Marco Giner, como prácticamente todas las marcas valencianas, termina su recorrido empresarial en los últimos años del siglo. Los engobes de Nalda han dado, ahora sí, sus últimos frutos.

UNA ULTIMA PIEZA. UN ÚLTIMO ENGOBE NALDA.

Prácticamente decidido ya el cierre de la sección artística hacia 1970, Ernesto de Nalda trató de innovar en productos con utilidad práctica en entornos diferentes, que prolongaron la actividad de la sección dos, o hasta tres años más. Es el caso de las placas porcelánicas para revestimiento de fachadas, que se comenzaron a producir decoradas con los potentes engobes de Nalda.

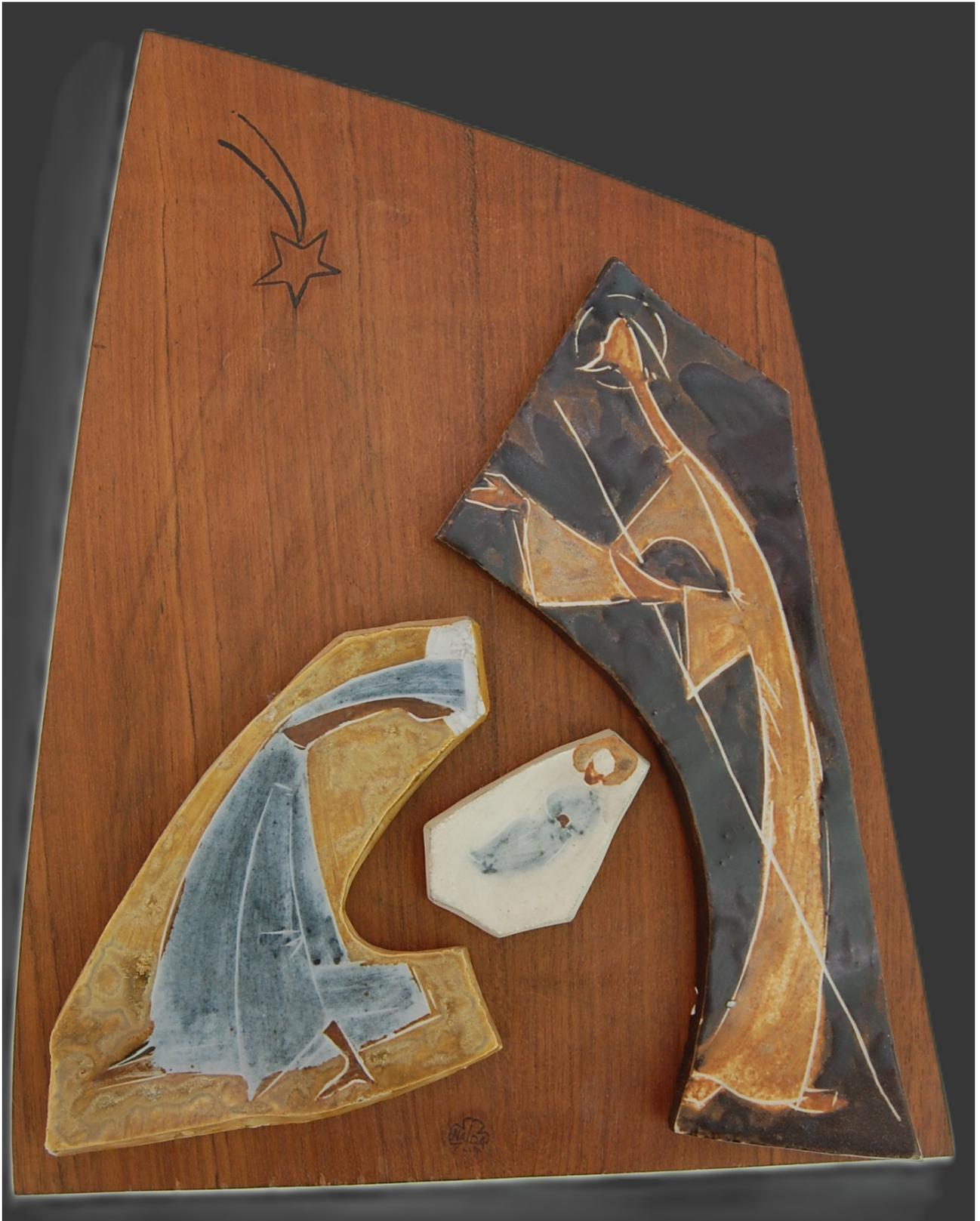
Se hicieron pocas y no tuvieron éxito comercial debido a su alto precio para un sector, la construcción, que no se caracterizaba por su generosidad. Pero aún así, llegamos a ver algunas a principios de los años 70 y el “estilo Nalda” era inconfundible en sus intensos engobes marrones, azules y negros.

Aunque no parece haber sobrevivido ninguna y, desde luego, no aparecen en edificios valencianos, algo de ese espíritu ha quedado en una de las últimas producciones de la sección artística de Nalda, que sí ha sobrevivido.

Se trata de una original “Sagrada Familia”, hecha con pequeñas placas, decoradas con esos ahora ya tan reconocibles engobes y firmada en pirograbado con el trébol de Nalda, justo bajo la Virgen. La ubicación del símbolo a la vista y no debajo de la figura es un hecho prácticamente insólito en Nalda y más propio de los aisladores de la sección industrial. El símbolo y su ubicación parecen casi un mensaje a la posteridad.



61. Nalda. Sagrada Familia. Detalle.
La Virgen con la marca del trébol de Nalda a los pies.



62. Nalda. Sagrada Familia. Placas de porcelana sobre tabla.

BIBLIOGRAFÍA DE LAS PARTES I Y II

Aguirre Sorondo, Antxon
Concha Laca. Artista de la porcelana

Disponible en:

https://www.euskonews.eus/artisautza/0429zkb/Historia_es.html

Alcántara Gómez, Jacinto (1966)

La cerámica en España

Academia. Boletín de la R. A. de BBAA. de San Fernando. n.º 22, 5-24.

Disponible en:

<https://www.cervantesvirtual.com/downloadPdf/la-ceramica-en-espana/>

ARTE HISTORIA

Escultura expresionista

Disponible en:

<https://artehistoria.online/expresionismo/escultura-expresionista/>

ARTELOGIC

Engobe

Disponible en:

<https://arteologic.com/ceramica/tecnicas-alfareria/engobe/>

Centro Virtual Cervantes

Porcelana del Buen Retiro

Disponible en:

https://cvc.cervantes.es/actcult/patrimonio/ceramica/buen_retiro/caracteristicas_generales.htm

Centro Virtual Cervantes

Porcelana de Pasajes

Disponible en:

https://cvc.cervantes.es/actcult/patrimonio/ceramica/fabricas_reales/pasajes.htm

Centro Virtual Cervantes

La fábrica de Sargadelos

Disponible en:

https://cvc.cervantes.es/actcult/patrimonio/ceramica/fabricas_reales/sargadelos.htm

Coll Conesa, Jaime (2009)

La cerámica valenciana (Apuntes para una síntesis)

Asociación Valenciana de Cerámica AVEC - GREMIO

Disponible en:

<https://www.avec.com/wp-content/uploads/LaCeramicaValenciana.pdf>

González Martínez, Felip (2015)

La incidència de l'agrupació artística d'Els Set (1948-1954) en les primeres petjades de l'art modern valencià del Primer Franquisme.

Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Valencia.

Disponible en:

<https://riunet.upv.es/bitstream/10251/61442/1/GONZ%C3%81LEZ%20-%20La%20incid%C3%A8ncia%20de%20l%27agrupaci%C3%B3%20art%C3%ADstica%20d%27Els%20Set%20%281948-1954%29%20en%20les%20primeres%20petjades%20....pdf>

Larchevêque, Marc. 1928-1929.
Fabrications industrielles des porcelaines.
T.1 : matières premières utilisées et leurs traitements -
T.2 : cuisson, décoration.
194 figures. 2 vol. in-8. Paris: Baillière 1928-1929

Museo del Prado
Real Fábrica de Porcelana del Buen Retiro. Madrid, 1760 - Madrid, 1850
Disponible en:
<https://www.museodelprado.es/coleccion/artista/real-fabrica-de-porcelana-del-buen-retiro/6ad0e2a2-df27-46d8-87f8-628c1d926dea>

Patrimonio Nacional
Gabinete de porcelanas
Disponible en:
<https://www.patrimonionacional.es/visita/palacio-real-de-aranjuez/espacios/gabinete-de-porcelana>

Pérez Camps, Josep
Recordando al ceramista Alfonso Blat en el centenario de su nacimiento.
Disponible en:
<https://www.manises.es/es/pagina/recordando-al-ceramista-alfonso-blat-centenario-nacimiento>

Ramiro Reglero, Elisa (2015)
La porcelana del siglo XVIII. El nacimiento de un nuevo arte
Ge-conservación, nº8, págs. 89-97.
Disponible en:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5278317>

Sánchez del Toro, J. M. (2017)
Vicente Castellano y su participación en los renovadores grupos: Los Siete y Parpalló
LIÑO 23. Revista Anual de Historia del Arte. 2017, 125-138.
Disponible en:
https://www.academia.edu/56644134/Vicente_Castellano_y_su_participaci%C3%B3n_en_los_renovadores_grupos_Los_Siete_y_Parpall%C3%B3

Ten Ros, Antonio (Abril, 2023)
100 pesetas. La historia de la porcelana valenciana de después de la guerra
Disponible en:
<https://www.uv.es/ten/porcellana/>

Ten Ros, Antonio (Octubre, 2023)
La magia de los primeros biscuits en la porcelana Víctor de Nalda
Disponible en:
<https://www.uv.es/ten/biscuits/>

Ten Ros, Antonio (Octubre, 2023)
La Sagrada Familia en la porcelana Nalda
Disponible en:
<https://www.uv.es/ten/sf/>

Ten Ros, Antonio (Diciembre, 2023)
Los sujetalibros en la porcelana Víctor de Nalda
Disponible en:
<https://www.uv.es/ten/sj/>

Ten Ros, Antonio (Enero, 2024)
El enigma de las figuras folclóricas mejicanas en la porcelana valenciana
Disponible en:
<https://www.uv.es/ten/mx/>

Ten Ros, Antonio (Mayo, 2024)
Fulgencio García López y la porcelana artística valenciana
Disponible en:
<https://www.uv.es/ten/fg/>

Ten Ros, Antonio (Junio, 2024)
El escultor Ramón Inglés Capella y su obra en porcelanas
Disponible en:
<https://www.uv.es/ten/ri/>

PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES

Familia Llorens-Montoro: 14

Ten Ros, Antonio: 1-13,15-62.

Ten Ros, Antonio (Julio, 2024)
El esplendor de los engobes en la porcelana Víctor de Nalda.
II. Las figuras
Disponible en:
<http://www.uv.es/ten/es>

© Texto y fotos: [Antonio Ten Ros](#). Todos los derechos reservados.

DOI: <http://dx.doi.org/10.13140/RG.2.2.26985.71521>

Primera parte:
Ten Ros, Antonio (Julio, 2024)
El esplendor de los engobes en la porcelana Víctor de Nalda.
I. El contexto europeo
Disponible en:
<http://www.uv.es/ten/es>